



DIÓCESIS DE CARTAGENA

## Delegación de Medios de Comunicación Social

---

# Resumen semanal de las intervenciones del Papa Francisco

- Resumen del 6 al 9 de enero de 2015-

### Índice:

<b>Día</b>	<b>Celebración</b>	<b>Contenido</b>	<b>Pag</b>
6	Misa de Reyes	<i>“¿Dónde está la estrella?”</i>	2
6	Ángelus	<i>“La vida es caminar buscando a Dios”</i>	5
7	Audiencia	<i>“Una sociedad sin madres sería una sociedad inhumana”</i>	8
7	Firme condena al atentado de París	<i>“Cualquiera sea la motivación, la violencia homicida es abominable, nunca es justificable”</i>	10
8	Santa Marta	#PrayersForParis	11
8	Santa Marta	<i>“El amor de Dios no es de telenovela”</i>	12
9	Santa Marta	<i>“No basta el yoga para sentir la paternidad de Dios”</i>	14

Martes 6 de enero:

## **El Papa en la misa de Reyes: “¿Dónde está la estrella?”**

**Texto completo de la homilía del Santo Padre en la misa de la epifanía. Encontrar a Jesús en los más pequeños, en los que sufren explotación, torturas, trata o tráfico de armas**

En la solemnidad de la Epifanía, la fiesta de Reyes, el papa Francisco ha presidido la santa misa en la basílica de San Pedro, en el Vaticano, concelebrada con cardenales, obispos y sacerdotes, todos con paramentos color crema y dorado, y acompañada por el coro polifónico de la Capilla Sixtina.

En la homilía el Santo Padre recordó como los Reyes Magos son símbolo de las personas que buscan a Dios. Ellos no le encontraron en el palacio real y no se dejaron engañar por la apariencia de fragilidad del Niño. Y guiados por el Espíritu, reconocen que Dios no se manifiesta en la potencia de este mundo, sino que nos habla en la humildad de su amor. Y el Papa interrogó: ¿Cuál es el misterio en el que Dios se esconde? ¿Dónde puedo encontrarlo? "Vemos a nuestro alrededor guerras, explotación de los niños, torturas, tráfico de armas, trata de personas... Jesús está en todas estas realidades, en todos estos hermanos y hermanas más pequeños que sufren tales situaciones", dijo. E invitó a "vivir el mismo camino de conversión que vivieron los Magos, y a rechazar las tentaciones que oscurecen la estrella".

A continuación, el texto completo de la homilía del Papa.

"Ese Niño, nacido de la Virgen María en Belén, vino no sólo para el pueblo de Israel, representado en los pastores de Belén, sino también para toda la humanidad, representada hoy por los Magos de Oriente. Y precisamente hoy, la Iglesia nos invita a meditar y a rezar sobre los Magos y su camino en busca del Mesías.

Estos Magos que vienen de Oriente son los primeros de esa gran procesión de la que habla el profeta Isaías en la primera lectura (cf. 60,1-6). Una procesión que desde entonces no se ha interrumpido jamás, y que en todas las épocas reconoce el mensaje de la estrella y encuentra el Niño que nos muestra la ternura de Dios. Siempre hay nuevas personas que son iluminadas por la luz de su estrella, que encuentran el camino y llegan hasta él.

Según la tradición, los Magos eran hombres sabios, estudiosos de los astros, escrutadores del cielo, en un contexto cultural y de creencias que atribuía a las estrellas un significado y un influjo sobre las vicisitudes humanas. Los Magos representan a los hombres y a las mujeres en busca de Dios en las religiones y filosofías del mundo entero, una búsqueda que no acaba nunca.

Los Magos nos indican el camino que debemos recorrer en nuestra vida. Ellos buscaban la Luz verdadera: «Lumen requirunt lumine», dice un himno litúrgico de la Epifanía, refiriéndose precisamente a la experiencia de los Magos; siguiendo una luz ellos buscan

la luz. Iban en busca de Dios. Cuando vieron el signo de la estrella, lo interpretaron y se pusieron en camino, hicieron un largo viaje.

El Espíritu Santo es el que los llamó e impulsó a ponerse en camino, y en este camino tendrá lugar también su encuentro personal con el Dios verdadero.

En su camino, los Magos encuentran muchas dificultades. Cuando llegan a Jerusalén ellos van al palacio del rey, porque consideran algo natural que el nuevo rey hubiera nacido en el palacio real. Allí pierden de vista la estrella, cuantas veces se pierde la vista de la estrella, y se encuentran una tentación, puesta ahí por el diablo, es el engaño de Herodes. El rey Herodes muestra interés por el niño, pero no para adorarlo, sino para eliminarlo.

Herodes es un hombre de poder, que sólo consigue ver en el otro a un rival. Y en el fondo, también considera a Dios como un rival, más aún, como el rival más peligroso. En el palacio de Herodes los Magos atraviesan un momento de oscuridad, de desolación, que consiguen superar gracias a la moción del Espíritu Santo, que les habla mediante las profecías de la Sagrada Escritura. Éstas indican que el Mesías nacerá en Belén, la ciudad de David.

En este momento, retoman el camino y vuelven a ver la estrella. El evangelista apunta que experimentaron una «inmensa alegría» (Mt 2,10), una verdadera consolación. Llegados a Belén, encontraron «al niño con María, su madre» (Mt 2,11).

Después de lo ocurrido en Jerusalén, ésta será para ellos la segunda gran tentación: rechazar esta pequeñez. Y sin embargo: «cayendo de rodillas lo adoraron», ofreciéndole sus dones preciosos y simbólicos. La gracia del Espíritu Santo es la que siempre los ayuda. Esta gracia que, mediante la estrella, los había llamado y guiado por el camino, ahora los introduce en el misterio. Esa misma estrella que les ha acompañado en el camino les hace entrar en el misterio.

Guiados por el Espíritu, reconocen que los criterios de Dios son muy distintos a los de los hombres, que Dios no se manifiesta en la potencia de este mundo, sino que nos habla en la humildad de su amor. El amor de Dios es grande, sí; el amor del Dios es potente, sí; pero el amor de Dios es humilde, tan humilde. De ese modo, los Magos son modelos de conversión a la verdadera fe porque han dado más crédito a la bondad de Dios que al aparente esplendor del poder.

Y ahora nos preguntamos: ¿Cuál es el misterio en el que Dios se esconde? ¿Dónde puedo encontrarlo? Vemos a nuestro alrededor guerras, explotación de los niños, torturas, tráfico de armas, trata de personas... Jesús está en todas estas realidades, en todos estos hermanos y hermanas más pequeños que sufren tales situaciones (cf. Mt 25, 40.45). El pesebre nos presenta un camino distinto al que anhela la mentalidad mundana. Es el camino del anonadamiento de Dios, de su gloria escondida en el pesebre de Belén, en la cruz del Calvario, en el hermano y en la hermana que sufren.

Los Magos han entrado en el misterio. Han pasado de los cálculos humanos al misterio, y éste es el camino de su conversión. ¿Y la nuestra? Pidamos al Señor que nos conceda

vivir el mismo camino de conversión que vivieron los Magos. Que nos defiendan y nos libre de las tentaciones que oscurecen la estrella. Que tengamos siempre la inquietud de preguntarnos, ¿dónde está la estrella?, cuando, en medio de los engaños mundanos, la hayamos perdido de vista. Que aprendamos a conocer siempre de nuevo el misterio de Dios, que no nos escandalicemos de la “señal”, de la indicación: «un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre» (Lc 2,12), y que tengamos la humildad de pedir a la Madre, a nuestra Madre, que nos lo muestre. Que encontremos el valor de liberarnos de nuestras ilusiones, de nuestras presunciones, de nuestras “luces”, y que busquemos este valor en la humildad de la fe y así encontremos la Luz, Lumen, como han hecho los santos Magos. Amén”.

Martes 6 de enero:

## **Francisco en el ángelus: “*La vida es caminar buscando a Dios*”**

**Texto completo. La vida es caminar, atentos, incansables, con coraje, con la luz, con el evangelio. En adoración Dios se manifiesta a todos los pueblos y no sólo a unos privilegiados**

Después de la santa misa que celebró en el Vaticano, con motivo de la festividad de los Reyes Magos, el santo padre Francisco desde la ventana de su oficina que da hacia la plaza de San Pedro, rezó la oración del ángelus. Ante los miles de peregrinos allí reunidos, el Papa dirigió las siguientes palabras.

«Queridos hermanos y hermanas. Buenos días y una buena fiesta.

En la noche de Navidad hemos meditado sobre el acercarse de algunos pastores pertenecientes al pueblo de Israel, a la gruta de Belén. Hoy en la solemnidad de la Epifanía, recordamos la llegada de los Reyes Magos, que vienen desde Oriente para adorar al recién nacido Rey de los Judíos, y Salvador universal, para ofrecerle dones simbólicos.

Con su gesto de adoración, los Magos dieron testimonio de que Jesús vino al mundo para salvar no solamente a un pueblo, sino a toda la gente. Por lo tanto en la fiesta de hoy nuestra mirada se amplía al horizonte del mundo entero para celebrar la 'manifestación' del Señor a todos los pueblos, o sea la manifestación del amor y de la salvación universal de Dios.

Él no reserva su amor a algunos privilegiados, sino que lo ofrece a todos. Así como es de todos el Creador y el Padre, así quiere ser el salvador de todos. Por esto estamos llamados a nutrir siempre gran confianza y esperanza hacia a cada persona y su salvación: también los que nos parecen lejanos al Señor son seguidos, o mejor perseguidos por su amor apasionado, por su amor y fiel, y por su amor humilde, porque el amor de Dios es muy humilde.

La narración evangélica de los Magos describe su viaje desde Oriente como un viaje del alma, como un camino hacia el encuentro con Cristo. Ellos están atentos a las señales que indican su presencia; incansables al enfrentar las dificultades de la búsqueda; están llenos de coraje cuando individualizan las consecuencias en la vida que trae el encuentro con el Señor.

La vida cristiana es esto, es caminar, atentos, incansables y con coraje. Así camina un cristiano, incansable, atento y con coraje.

La experiencia de los Magos evoca el camino de cada hombre hacia Cristo. Como para los Magos, también para nosotros buscar a Dios significa caminar, incansables, atentos

y con coraje; mirando al cielo e interpretando en el signo visible de la estrella, el Dios invisible que habla a nuestro corazón.

La estrella que es capaz de guiar a cada hombre hacia Jesús es la Palabra de Dios: palabra que está en la biblia, en los evangelios. La palabra de Dios es luz que nos orienta en el camino, nutre nuestra fe y la regenera. Es la Palabra de Dios que renueva continuamente nuestros corazones y nuestras comunidades.

Por lo tanto no olvidemos de leerla y meditarla cada día, para que se vuelva para cada uno de nosotros como un fuego que llevamos dentro que sirve para orientar nuestros pasos, y también los pasos de quienes caminan al lado de nosotros, que quizás tienen dificultad para encontrar el camino hacia Cristo.

Siempre con la palabra de Dios, con la palabra de Dios a la mano, un pequeño evangelio en el bolsillo, en la cartera, siempre, para leerlo. No se olviden de esto, siempre conmigo la palabra de Dios.

En este día de la Epifanía, nuestro pensamiento va también a nuestros hermanos y hermanas del oriente cristiano, católico y ortodoxo, muchos de quienes celebran este miércoles la Navidad del Señor. A ellos llegue nuestro afectuoso saludo.

Me gusta además recordar que hoy se celebra la Jornada Mundial de la Infancia Misionera. Es la fiesta de los niños que viven con alegría el don de la fe y rezan para que la luz de Jesús llegue a todos los niños del mundo.

Animo a los educadores a cultivar en los pequeños el espíritu misionero, para que no sean niños o jóvenes cerrados, sino abiertos, que vean un gran horizonte, que su corazón vaya hacia ese horizonte, para que nazcan entre ellos testigos de la ternura de Dios y anunciadores de su amor.

Nos dirigimos ahora a la Virgen María, e invocamos su protección para la Iglesia universal, para que difunda en el mundo entero el evangelio de Cristo, 'Lumen gentium', luz de todos los pueblos. Y que Ella nos haga estar cada vez más en el camino, nos haga ir en el camino, atentos, incansables, y llenos de coraje”.

El Papa reza el ángelus... A continuación dirige las palabras siguientes:

“Queridos hermanos y hermanas. Saludo a todos, los romanos y los peregrinos, renovando el deseo de paz y de todo el bien en el Señor. Saludo a los fieles que han venido de Aachen (Alemania), de Kilbeggan (Irlanda), y a los estudiantes de Northfield – Minnesota (Estados Unidos); y a los que recién recibieron la Confirmación, de Romano di Lombardia y a sus papás; a los fieles de Biassono, Verona, Arzignano, Acerra y de algunas diócesis de Puglia ; y a los jóvenes de la Obra de Don Orione.

Un saludo especial a todos los que dieron vida al cortejo histórico-folclórico que este año está dedicado al territorio de las Municipalidades de Segni, Artena, Carpineto Romano, Gorga e Montelanico.

Y acuérdense bien, que la vida es caminar, caminar siempre buscando a Dios, atentos, incansables y con coraje. Y falta una cosa: atentos, incansables, con coraje, Y falta algo: atentos, incansables, con coraje. ¿Y qué falta? caminar con la luz, con el evangelio, la palabra de Dios. Siempre con el evangelio en el bolsillo, en la cartera, con nosotros, para leerlo siempre. Caminar siempre atentos, incansables, atentos y con la luz del evangelio de Dios.

Y a todos les deseo una buena fiesta, y no se olviden de rezar por mí, 'y ¡buon pranzo!''.

Miércoles 7 de enero:

## **Catequesis del Papa en la audiencia del miércoles**

**El Santo Padre prosiguió con el tema de la familia y profundizó el rol de las madres, cuyo testimonio es poco considerado. La elección de vida de una madre es dar la vida**

«Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En estos días la liturgia de la Iglesia ha puesto delante de nuestros ojos la imagen de la Virgen María Madre de Dios. El primer día del año es la fiesta de la Madre de Dios, a la cual sigue la de la epifanía, con el recuerdo de la visita de los Reyes Magos. Escribe el evangelista Mateo: *“Cuando entraron en la casa vieron el niño con María su madre, se postraron y lo adoraron”*. Es la Madre que después de haberlo generado, presenta el Hijo al mundo. Ella nos da a Jesús, ella nos muestra a Jesús, ella nos hace ver a Jesús.

Continuamos con las catequesis sobre la familia. En la familia está la madre. Cada persona humana debe su vida a una madre, y casi siempre le debe mucho de su existencia sucesiva, de su formación humana y espiritual. La madre entretanto, si bien es muy alabada desde el punto de vista simbólico, tantas poesías, tantas cosas bellas que se dicen de la madre..., es poco ayudada en la vida cotidiana, poco considerada en su rol central en la sociedad. Más aún, muchas veces se aprovecha de la disponibilidad que tienen las madres de sacrificarse por los hijos, para 'ahorrar' en el gasto social.

Sucede también en la comunidad cristiana que la madre no siempre sea tenida en la debida consideración, que sea poco escuchada. Si bien en el centro de la vida de la Iglesia está la madre de Jesús. Quizás las madres, prontas a tantos sacrificios por los propios hijos, y no raramente también por los de otros, deberían ser más escuchadas.

Sería necesario entender más su lucha cotidiana para ser eficientes en el trabajo, y atentas y cariñosas en la familia; habría que entender mejor a aspiran para expresar los frutos mejores y auténticos de su emancipación. Una madre con los hijos tiene siempre trabajo, problemas. Me acuerdo en mi casa que eramos cinco, y mientras uno combinaba una, el otro preparaba otra, y la pobre mamá iba de un lado al otro, pero era feliz. Dio tanto.

Las madres son el antídoto más fuerte a la expansión del individualismo egoísta. 'Individuo', quiere decir que no se puede dividir. Las madres en cambio se dividen desde el momento en el que aceptan un hijo para darlo al mundo y hacerlo crecer. Son ellas, las madres, quienes más odian las guerras que asesinan a sus hijos. Tantas veces he pensado en aquellas mamás cuando recibieron la carta que dice que su hijo cayó en defensa de la patria. Pobres mujeres, como sufre una madre.

Son ellas quienes dan testimonio de la belleza de la vida. El arzobispo Oscar Arnulfo Romero, decía que las mamás viven un 'martirio materno'. En una homilía cuando un

sacerdote fue asesinado por los escuadrones de la muerte, él dijo, haciendo eco al Concilio Vaticano II:

*“Todos debemos estar dispuestos a morir por nuestra fe, mismo si el Señor no nos concede este honor... Dar la vida no significa solamente ser asesinados; dar la vida, tener espíritu de martirio es dar en el propio deber, en el silencio, en la oración, en el cumplimiento honesto del deber; en aquel silencio de la vida cotidiana; dar la vida poco a poco. Sí, como la da una madre que sin temor y con la simplicidad del martirio materno, concibe en su vientre a un hijo, lo da a la luz, lo amamanta, lo hace crecer y lo atiende con afecto. Es dar la vida. Y estas son las madres. Es martirio”.*

Sí, ser madre no significa solamente traer un hijo al mundo, pero es también tomar una decisión de vida, la decisión de dar la vida. ¿Qué elige una madre, cuál es la elección de vida de una madre?, la elección de vida de una madre es dar la vida, y esto es grande, es bello.

Una sociedad sin madres sería una sociedad inhumana, porque las madres saben siempre dar testimonio, mismo en los peores momentos, con ternura, dedicación y fuerza moral.

Las madres transmiten muchas veces también el sentido más profundo de la práctica religiosa: en las primeras oraciones, en los primeros gestos de devoción que un niño aprende, está escrito el valor de la fe en la vida de un ser humano. Es un mensaje que las madres creyentes saben transmitir sin tantas explicaciones: estas llegarán después, pero la semilla de la fe está en aquellos primeros y preciosísimos instantes.

Sin las madres, no solamente no habría nuevos fieles, pero la fe perdería buena parte de su calor simple y profundo. Y la Iglesia es madre, con todo esto, es nuestra madre. Nosotros no somos huérfanos, tenemos madre: la Virgen, la Iglesia y nuestra madre. Somos hijos de la Iglesia, somos hijo de la Virgen y somos hijos de nuestras madres.

Queridas mamás, gracias, gracias por lo que son en las familias y por lo que dan a la Iglesia y al mundo. Y a ti amada Iglesia gracias, gracias por ser madre; y a tí María madre de Dios, gracias por hacernos ver a Jesús. Y a todas las mamás aquí presentes les saludamos con un aplauso».

Miércoles 7 de enero:

## **Firme condena del Papa al atentado de París**

**Francisco exhorta a todos a oponerse con todos los medios a la difusión del odio y de cualquier forma de violencia, física y moral**

En un comunicado enviado en la tarde de este miércoles, el director de la Oficina de Prensa del Vaticano indicó que “el Santo Padre expresa su firme condena por el horrible atentado que ha enlutado esta mañana la ciudad de París, con un alto número de víctimas, sembrando la muerte, dejando consternada a toda la sociedad francesa, turbando profundamente a todas las personas que aman la paz, incluso mucho más allá de las fronteras de Francia”.

“El papa Francisco participa en la oración y el sufrimiento de los heridos y de las familias de los difuntos y exhorta a todos a oponerse con todos los medios a la difusión del odio y de cualquier forma de violencia, física y moral, que destruye la vida humana, viola la dignidad de las personas”.

Añadió que la violencia “mina radicalmente el bien fundamental de la convivencia pacífica entre las personas y los pueblos”, convivencia posible “no obstante las diferencias de nacionalidad, de religión y de cultura”.

El comunicado añade: “Cualquiera sea la motivación, la violencia homicida es abominable, nunca es justificable” porque “la vida y la dignidad tienen que ser garantizados y tutelados con decisión”. Por ello “cualquier instigación al odio tiene que ser rechazada” y “el respeto del otro tiene que ser cultivado”.

La nota de prensa enviada al anochecer concluye indicando que “El papa expresa su cercanía, solidaridad espiritual y su apoyo a todos aquellos que, según las diversas responsabilidades, siguen empeñándose con constancia por la paz, la justicia y el derecho”. Y que permitirá “sanar en profundidad los manantiales y las causas del odio, en este momento doloroso y dramático, en Francia y en el mundo, marcado por tensiones y violencia”.

Jueves 8 de enero:

## **El Papa en Santa Marta, recordó a las víctimas del ataque en Francia**

**Hoy Francisco ha lanzado un hashtag en twitter: #PrayersForParis, oraciones por París**

El papa Francisco celebró este jueves por la mañana la misa en la capilla de la residencia Santa Marta, en sufragio por las víctimas del atentado en París.

Ayer condenó con firmeza el horrible atentado y pidió oponerse a la difusión del odio. Hoy ha lanzado un hashtag en twitter: #PrayersForParis, oraciones por París.

El papa inició la celebración de la santa misa, recordando a las víctimas del ataque terrorista en París, al semanario satírico Charlie Hebdo:

“El atentado de ayer en París nos hace pensar a tanta crueldad, crueldad humana; a tanto terrorismo, sea el terrorismo aislado, sea el terrorismo de Estado. ¡Especialmente de la crueldad de la cual es capaz el hombre!”

Y añadió: “Recemos en esta misa, por las víctimas de esta crueldad. ¡Tantas! Y pidamos también por los crueles, para que el Señor les cambie el corazón”.

Hoy, como ya programado con anterioridad, el Santo Padre recibió al arzobispo de París, André Vingt-trois, a quien ya le ha enviado un telegrama expresando su cercanía a las víctimas, a sus familiares, pidiendo al Señor que les consuele.

Jueves 8 de enero:

## **Francisco en Santa Marta: “*El amor de Dios no es de telenovela*”**

**El Santo Padre explica que a través del amor al prójimo llegamos a conocer a Dios. En su homilía de este jueves, afirma también que para el encuentro con el Señor no basta la razón**

Dios nos precede siempre en el amor. Se trata de uno de los pasajes de la homilía del papa Francisco en la misa matutina, que ha celebrado este jueves en la capilla de la Casa Santa Marta con un grupo de fieles, la primera del año 2015. El Pontífice argentino ha subrayado que el amor cristiano está hecho de obras concretas, no de palabras. Y ha reafirmado que para conocer a Dios no basta el intelecto, es necesario el amor.

En estos días después de Navidad, ha señalado el Santo Padre, la palabra clave en la liturgia es "manifestación". Jesús se manifiesta: en la fiesta de la Epifanía, en el Bautismo y de nuevo en las Bodas de Caná. Pero, se ha preguntado el Papa, "¿cómo podemos conocer a Dios?". Es precisamente este, ha apuntado, el tema del que habla el apóstol Juan en la primera lectura, subrayando que para conocer a Dios nuestro "intelecto", "la razón" es "insuficiente". Dios, ha añadido, "se conoce totalmente en el encuentro con Él, y para el encuentro la razón no basta". Hace falta algo más:

"¡Dios es amor! Y sólo por el camino del amor puedes conocer a Dios. Amor razonable, acompañado de la razón. ¡Pero amor! '¿Pero cómo puedo amar lo que no conozco?'; 'Ama a los que tienes cerca'. Y esta es la doctrina de los dos mandamientos: El más importante es amar a Dios, porque Él es amor; Pero el segundo es amar al prójimo, pero para llegar al primero debemos subir los escalones del segundo: es decir, a través del amor al prójimo llegamos a conocer a Dios, que es amor. Sólo amando razonablemente, pero amando, podemos llegar a este amor".

Es por eso, ha exhortado, que debemos amarnos "los unos a los otros", porque "el amor es de Dios" y "quien ama ha sido engendrado por Dios". Y también, ha proseguido, para conocer a Dios hay que amar:

"El que ama conoce a Dios; el que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor. Pero no amor de telenovela. ¡No, no! Amor sólido, fuerte; amor eterno, amor que se manifiesta --la palabra de estos días, *manifestación*-- en su Hijo, que ha venido para salvarnos. Amor concreto; amor de obras y no de palabras. Para conocer a Dios hace falta toda una vida; un camino, un camino de amor, de conocimiento, de amor al prójimo, de amor a los que nos odian, de amor por todos".

Francisco ha observado así que no hemos sido nosotros en dar el amor a Dios, sino que ha sido "Él quien nos ha amado y nos ha mandado a su Hijo como víctima de expiación por nuestros pecados". En la persona de Jesús, ha sido su reflexión, "podemos contemplar el amor de Dios" y siguiendo su ejemplo "llegamos --escalón a escalón-- al amor de Dios, al conocimiento de Dios que es amor". Recordando después al profeta

Jeremías, el Pontífice ha afirmado que el amor de Dios nos "precede", nos ama antes incluso de que lo busquemos. El amor de Dios, ha destacado, es como "la flor del almendro", que es "la primera que florece en primavera". El Señor "nos ama primero", "siempre tendremos esta sorpresa". Y ha observado que "cuando nos acercamos a Dios a través de las obras de caridad, la oración, la Comunión, la Palabra de Dios", "encontramos que Él está allí, el primero, esperándonos, así nos ama".

El Papa ha recordado después el Evangelio de hoy, que narra la multiplicación de los panes y los peces por parte de Jesús. El Señor, ha indicado, "tuvo compasión" de la cantidad de gente que había ido a escucharlo, porque "eran ovejas sin pastor, desorientadas". Y ha asegurado que también hoy mucha gente está "desorientada" en "nuestras ciudades, en nuestros países". Por eso, Jesús les enseña la doctrina y la gente le escucha. Cuando luego se hace tarde y pide que les den de comer, sin embargo, los discípulos responden "un poco nerviosos". Una vez más, ha comentado el Santo Padre, Dios ha llegado "primero, los discípulos no habían entendido nada":

"Así es el amor de Dios: siempre nos espera, siempre nos sorprende. Es el Padre, es nuestro Padre que nos ama tanto, que siempre está dispuesto a perdonarnos. ¡Siempre! No una vez, 70 veces 7. ¡Siempre! Como un padre lleno de amor y para conocer a este Dios que es amor debemos subir por el escalón del amor al prójimo, por las obras de caridad, por las obras de misericordia, que el Señor nos ha enseñado. Que el Señor, en estos días en que la Iglesia nos hace pensar en la manifestación de Dios, nos dé la gracia de conocerle por el camino del amor".

## **En Santa Marta: “No basta el yoga para sentir la paternidad de Dios”**

**El Santo Padre explica en la homilía de este viernes que sólo el Espíritu Santo hace que el corazón del hombre sea dócil al Señor**

Sólo el Espíritu Santo hace que el corazón sea dócil a Dios y a la libertad. Es lo que ha afirmado el papa Francisco en la misa de esta mañana en la capilla de la Casa Santa Marta. Los dolores de la vida, ha recordado el Santo Padre, pueden cerrar a una persona, mientras que el amor la libera.

Una sesión de yoga no podrá enseñar a un corazón a "sentir" la paternidad de Dios, ni un curso de espiritualidad zen lo hará más libre para amar. Este poder lo tiene sólo el Espíritu Santo. El Pontífice ha retomado el pasaje del día del Evangelio de Marcos --el siguiente al de la multiplicación de los panes, y en el que los discípulos se asustan al ver a Jesús caminando hacia ellos sobre el agua-- que termina con una consideración sobre el porqué de ese miedo: los Apóstoles no habían entendido el milagro de los panes, porque "su corazón se había endurecido".

Un corazón puede ser de piedra por muchas razones, ha proseguido el Papa. Por ejemplo, a causa de "experiencias dolorosas". Le pasa a los discípulos de Emaús, temerosos de ilusionarse "de nuevo". Le sucede a Tomás, que se niega a creer en la resurrección de Jesús. Y "otro de los motivos que endurecen el corazón --ha indicado Francisco-- es el cierre en sí mismo":

"Hacer un mundo en sí mismo, cerrado. En sí mismo, en su comunidad o en su parroquia, pero siempre cerrado. Y el cierre puede tener que ver con muchas cosas: pero pensemos en el orgullo, en la suficiencia, pensar que soy mejor que los demás, incluso en la vanidad, ¿no? Existen el hombre y la mujer-espejo, que se cierran en sí mismos para mirarse a sí mismos constantemente, ¿no? Pero, tienen el corazón duro, porque están cerrados, no están abiertos. Y tratan de defenderse con estos muros que hacen a su alrededor".

También está el que se atrinchera detrás de la ley, aferrándose a la "letra" de lo que establecen los mandamientos. Aquí, ha señalado el Santo Padre, lo que endurece el corazón es un problema de "inseguridad". Y el que busca solidez en el texto de la ley está seguro --ha apuntado el Pontífice con un toque de ironía-- como "un hombre o una mujer en una celda de la prisión tras las rejas: es una seguridad sin libertad". Es decir, todo lo contrario, ha añadido, de lo "que Jesús ha venido a traernos", la libertad:

"El corazón, cuando se endurece, no es libre y si no es libre es porque no ama: así terminaba el apóstol Juan en la primera lectura. El perfecto amor echa fuera el temor: en el amor no hay temor, porque el temor supone un castigo, y el que teme no es perfecto en el amor. No es libre. Siempre tiene el temor de que suceda algo doloroso, triste, que me haga ir mal en la vida o arriesgar la salvación eterna... Pero tantas imaginaciones, porque no ama. Quien no ama no es libre. Y sus corazones se endurecieron, porque todavía no habían aprendido a amar".

Entonces, "¿quién nos enseña a amar? ¿Quién nos libera de esta dureza? ", se ha preguntado el Papa. "Sólo el Espíritu Santo", ha sido su respuesta:

"Puedes hacer mil cursos de catequesis, mil cursos de espiritualidad, mil cursos de yoga, zen, y todas estas cosas. Pero todo esto nunca será capaz de darte la libertad de hijo. Sólo el Espíritu Santo es el que mueve tu corazón para decir 'Padre'. ¿Sólo el Espíritu Santo es capaz de ahuyentar, para romper esta dureza de corazón y hacer un corazón... blando?... No sé, no me gusta la palabra... "Dócil". Dócil al Señor. Dócil a la libertad del amor".